

Entrevista ENRIQUE OTEIZA

"En ciencia, en vez de gestos aislados, falta una política de Estado"

Dice que hay signos de una mayor voluntad política. Pero considera que el mensaje debe ser mayor para que empiece el crecimiento.

Presidente del Instituto Nacional contra la Discriminación (INADI), ENRIQUE OTEIZA (74) fue director del Centro Regional de Educación Superior para América latina de UNESCO, secretario ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y profesor de Sociología en la UBA. En los 60 estuvo a cargo del mítico Instituto Di Tella. Es autor de La política de investigación científica y tecnológica argentina. Historia y perspectivas (1992).

-Las ciencias sociales siguen relegadas a un segundo plano?

-Hubo un avance importante: si uno ve el reparto de becas del Conicet o de las universidades, las ciencias sociales ocupan hoy un lugar nada insignificante, y guardan la proporción con las disciplinas "duras". Eso no ocurría antes, estaban mucho más marginadas en el sistema científico, Donde se sigue notando la subordinación es en los recursos de investigación: se asignan pocos, y de escaso monto, a proyectos de ciencias sociales. No hay dinero para hacer trabajo de campo.

-¿Hay un fracaso cultural además de económico?

-Claro, hay un debilitamiento cultural muy grande, un empobrecimiento generalizado. Por supuesto la crisis económica lo agrava, pero esto viene de antes. Y se cometieron errores graves en la reforma educativa de los últimos años, se improvisó, se desmantelaron estructuras quizás un poco arcaicas pero que permitían sostener ciertos niveles, se modificaron mal currículas, no hay control en los libros de texto. Antes de la debate, el egresado de primaria podía manejar la aritmética básica: en una fábrica sabía usar los instrumentos de medida, leer planos. Hay que recrear el vínculo entre la familia y la escuela. En lugar de dar 150 pesos a jefes de hogar, les daría el mismo monto en becas destinadas a que el hijo estudie, que tengan que llevar los certificados para seguir cobrando.

-El presupuesto de Ciencia y Tecnología se duplicó este año. ¿Alcanza para trazar la estrategia que usted reclama?

-Hay signos de una mayor voluntad política en este sentido, pero el mensaje debe ser mucho más fuerte. Hay que seguir los ejemplos de Brasil, que viene dando un impulso a la ciencia desde hace 50 años; de España, que dio un vuelco de timón tras el franquismo y puso en marcha una política nacional sostenida: o de Italia, que después

de la Segunda Guerra, sumida en la pobreza, lo primero que hizo fue traer a sus personas más destacadas y reponerlas en sus cargos.

-¿Está de acuerdo dar becas para orientar la matrícula hacia carreras consideradas prioritarias para el desarrollo, como las ingenierías?

-Lo que ocurrió en Ingeniería es que el impacto del neoliberalismo hizo que proliferaran carreras en Marketing, Management y otras de un nivel muy bajo, sin control serio. Esto llevó a que algunas carreras "duras", que requieren conocimientos más sólidos, cayeran en cuanto a inscriptos, por la atracción de estas nuevas disciplinas "light". No alcanza con dar becas si no se fomenta el empleo en estas áreas, si no hay un plan de desarrollo industrial. Hay que hacer cosas que no se están haciendo. Estamos en los primeros intentos de salir de la crisis, pero lo mejor sería articular una estrategia en vez de recurrir a iniciativas aisladas.

-¿Cuánto sigue incidiendo en la ciencia argentina la fuga de cerebros de fines de los 60?

-Mucho. La dictadura de Juan Carlos Onganía, con la intervención a las universidades en un contexto de represión y censura generalizada, marcó un jalón en términos de autoritarismo y destrucción, que produjo un pico de emigración concentrada en personas altamente calificadas, a las que ya nunca se recuperó. Más tarde no se dieron las condiciones para formular planes razonables de repatriación de científicos. Después del 83 se intentó esbozar una política de retorno, pero se chocó con la falta de voluntad política: quienes estaban atornillados a sus cargos temían la vuelta de personas de un nivel superior. La reconstrucción universitaria posterior al 83 fue débil: no se repatrió a gente de primera línea.

-¿Qué clima se vivía en los años previos al golpe de Onganía?

-Entre el 57 y el 66 hubo un florecimiento intenso en el campo intelectual, científico y artístico como en ninguna otra época, una especie de "renacimiento argentino" en todos los ámbitos del campo cultural. Se dieron en Buenos Aires las "condiciones necesarias" para que este proceso emergiera, acompañadas de un clima de época internacional. Y Onganía lo mató, a un costo muy alto para la sociedad argentina, que ya no pudo levantar cabeza.

-¿Existe un paralelo entre el éxodo de científicos de la última década y el de los 60?

-Son fenómenos distintos. En el último exilio, el desempleo y el derrumbe socioeconómico produjeron una oleada migratoria muy grande. También los países centrales reforzaron su política selectiva de atracción de inmigrantes: las personas altamente calificadas puedan emigrar con facilidad- Se las roban. Alguien con una carrera encaminada en el exterior no se tira a la piletta si no hay agua: tiene que ver evidencias sólidas de que el país le dará un mínimo de garantías para regresar, con un

presupuesto de Ciencia y Tecnología de al menos 0,6 o 0,7% del PBI. Hace falta una política de Estado, en vez de gestos aislados.